

ACTAS DEL V  
SIMPOSIO  
INTERNACIONAL  
DE LA  
ASOCIACIÓN  
ANDALUZA DE  
SEMIOTICA

Almería, 1995

*Editores: J. Valles - J. Heras - M<sup>a</sup>. I. Navas*

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA  
SERVICIO DE PUBLICACIONES

Actas del V Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica  
*Almería, 16 - 18 de diciembre de 1993*

EDITORES:

J. Valles - J. Heras - M<sup>a</sup>. I. Navas

© DEL TEXTO:

Los autores

© DE LA EDICIÓN:

Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones  
Asociación Andaluza de Semiótica  
Almería, Diciembre 1995.

DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA:

Joaquín López Cruces

MAQUETACIÓN DE INTERIOR:

Manuel Gálvez Martínez

CUBIERTA:

Manuel Gálvez Martínez

IMPRIME:

Escobar Impresores, S.L., El Ejido (Almería)

ISBN: 84-8240-023-1

DEPÓSITO LEGAL: Al-193-1995

# ACTAS DEL V SIMPOSIO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN ANDALUZA DE SEMIÓTICA

Almería, 16 - 18 de diciembre de 1993

*Editores: J. Valles - J. Heras - M<sup>ra</sup>. I. Navas*

*Antonio Sánchez Triguero  
Presidente de la A.A.S.  
Universidad de Granada*

*José R. Valles Calatrava  
Vicepresidente de Ordenación Académica  
Universidad de Almería*



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA  
Servicio de Publicaciones  
ASOCIACIÓN ANDALUZA DE SEMIÓTICA  
1995

# Estética y teoría de la literatura (Notas para un estudio de sus relaciones según Mijail Bajtin)



Antonio Chicharro Chamorro

*Universidad de Granada*

## I

Vengo ocupándome desde hace un tiempo del estudio de un problema fundamental que afecta a la teoría de la literatura contemporánea: el de la elucidación de la posible relación que pueda guardar esta disciplina con la estética. Así, en una comunicación que titulé "Estética y teoría y crítica literarias (Notas para un estudio de sus relaciones actuales)", de 1990, dejé apuntado que, aunque la estética haya venido calando los estudios literarios a lo largo de los años, lo cierto es que en determinado momento de la historia del pensamiento literario de orientación científica se produjo un proceso de rechazo de la misma como espacio disciplinar básico donde asentar dicho pensamiento literatológico. Aquí, pues, alcanza su sentido y límite mi breve aproximación al pensamiento bajtiniano, por lo que me ocupo de él -apenas unas notas- en función de la clarificación del problema capital planteado, dejando de lado el estudio de otros numerosos aspectos.

Por supuesto que no tuve más remedio que plantear en aquella ocasión el problema capital del valor literario, con objeto de ir deslindando responsabilidades disciplinarias, porque, de una parte, es éste el punto de apoyo básico de una labor propiamente crítico literaria, constituyendo la crítica literaria stricto sensu una disciplina que anda emparentada con la teoría literaria más por un dominio de ocupación que sirve de referencia que por una perspectiva básica compartida; y, de otra, el problema del valor es fundamental para la estética, ya se trate de una estética normativa que intente el establecimiento de las reglas del gusto o ya se trate de una estética que se ocupe de definir las condiciones formales de un juicio estético.

Asimismo me ocupé de señalar algunas muestras significativas de la reacción que se vive en contra de la estética en tanto que marco teórico superior donde asentar una moderna teoría literaria. En concreto, hice referencia a algunas teorías literarias de base lingüístico-semiológica y a ciertas teorías de base marxista, concluyendo que existe hoy un espacio o marco teórico superior no específicamente estético donde vienen a confluir varias disciplinas.

Se trata de la semiótica, espacio interdisciplinario materialista que se ocupa del estudio de la semiosis y, en ella, de la semiosis estética (v. Vázquez Medel, 1987).

Pues bien, he creído conveniente tratar en esta ocasión el problema básico planteado analizando teórico-críticamente el tratamiento que del mismo ha hecho el pensamiento literario eslavo en una de sus más lúcidas formulaciones, pues no puede perderse de vista la importancia radical que dicho pensamiento ha tenido, y sigue teniendo, para la constitución de los modernos estudios literarios. Con sólo nombrar a los formalistas rusos, que negaron la estética como solar cognoscitivo donde asentar sus teorías para, a renglón seguido, sustentarla en el paradigma de la moderna lingüística; y con sólo referirme al círculo de Bajtin que reaccionó en contra de los jóvenes teóricos del método formal criticando su cientificismo y su oposición a la estética general, podrá comprenderse la importancia que tiene el análisis de esta reacción. Máxime si tenemos en cuenta el valor concedido hoy a las teorías bajtinianas que han servido, como todos sabemos, para poner en diálogo teorías formales, marxistas y estéticas de la literatura. Ahora bien, no sólo es interesante el estudio de las teorías de Bajtin y de su círculo sobre el particular, sino también, como resulta conocido, las del teórico checo Mukarovsky que abordó en los años treinta el problema de una estética semiológica habiendo recibido la influencia de los formalistas rusos.

Con el tratamiento de esta perspectiva eslava -cabe afirmar desde un principio la obviedad de que resultó más compleja e integradora que la de los formalistas rusos y que la de ciertos teóricos marxistas-, damos un giro de tuerca al problema capital planteado: el de la relación que pueda guardar la moderna teoría de la literatura con la disciplina filosófica que Baumgarten bautizara con el nombre de estética y destinara originariamente en tanto que gnoseología [de lo] inferior a ser ciencia de lo bello. Al mismo tiempo, con nuestra aproximación a tal reflexión contribuiremos a despejar ciertas confusiones que pueden producirse si nos dejamos guiar de salida por el significativo hecho de que Bajtín -también Mukarovsky- utilice sin ningún rubor el término de estética oportunamente adjetivado, ignorando en cualquier caso su concepción, explícita y/o implícita, de dicha disciplina.

## II

Como acabo de decir, las posiciones teóricas bajtinianas al respecto no se comprenden en un principio si no se ponen en relación con las que sustentaron los jóvenes teóricos del método formal, los más conocidos como los formalistas rusos, que, con Jakobson a la cabeza, ubicaron la renovada poética en el dominio de la lingüística, desresponsabilizándola de la emisión de juicios valorativos para otorgarle el papel de estudiosa de la especificidad literaria verbal, para tratar exclusiva e internamente de la función poética en sus relaciones con las demás funciones del lenguaje, como habría de terminar teorizando Jakobson en su famosa ponencia "Lingüística y poética" (v. Chicharro, 1990: 112), abandonando así el viejo solar de la estética.

En contra de estas conocidísimas, y por eso no tratadas aquí, posiciones teóricas y metateóricas -no se olvide que en los años veinte tuvo lugar una importante discusión de problemas metodológicos generales en torno al ser o no ser de la ciencia de la literatura- se situó el, así denominado por Todorov, círculo de Bajtín. En concreto, es famoso el libro de Medvedev sobre el método formalista en la ciencia literaria, de 1928, del que se ha hablado a propósito de su autoría (v. Titunik, 1973: 214; Yaguello, 1977: 9-11; y Zavala, 1991: 11 y ss.), trabajo que sirvió tanto de seria crítica de las teorías formalistas como de introducción

crítica a una poética sociológica, tal como ha subrayado Erlich (1969: 163-164) y ha estudiado Titunik (1973). Pero este trabajo, con ser interesante y significativo por pertenecer a la etapa sociológica y marxista del círculo bajtiniano (v. Todorov, 1981), etapa que sigue a una primera fenomenológica que se extendería hasta 1926, no debe hacernos perder de vista las importantes reflexiones de Bajtín que, escritas en 1924, no llegaron, según parece, a ver la luz en su momento, reflexiones que nutrieron su estudio titulado "El problema del contenido, material y forma en la creación literaria", tal como expone el editor ruso en una nota puesta al frente de éste y de otros importantes estudios en la edición conjunta de los mismos en 1975 (vers. esp., 1989):

"Comienza el libro por "El problema del contenido, material y forma en la creación literaria", trabajo de teoría general, escrito en 1924 por encargo de la entonces conocida revista *El contemporáneo ruso*, que contaba con Máximo Gorki entre sus responsables. Pero no salió a la luz en aquella ocasión" (1975: 9).

A continuación el editor valora este estudio sin perder de vista que se trata de una respuesta en el espacio de discusión metateórica entonces existente, señalando su "desvinculación" de la polémica de entonces, así como la oportunidad que brinda su publicación para establecer un cuadro más objetivo de la vida científica de aquel tiempo.

En efecto, dado que esta discusión teórica no sólo no se ha agotado todavía sino que de un tiempo a esta parte se está viendo avivada con determinadas publicaciones de teoría literaria que han vuelto a poner sus ojos en la vieja disciplina filosófica, como es el caso español de la *Teoría de la literatura* de García Berrio (1989; v. Chicharro, 1990 a este respecto), o a desarrollar la vía de separación disciplinar básica mediante la elaboración de una teoría literaria de base pragmática, como es el caso alemán de la teoría empírica de la literatura de S. J. Schmidt (1980), nuestra preocupación por el estudio de la misma, lejos de obedecer a un prurito de erudición de cierto tufo arqueológico, se está viendo llena de actualidad.

### III

De las cuatro partes en que se presenta dividido el trabajo, "un intento de análisis metodológico de los principales conceptos y problemas de la poética, sobre la base de la estética general sistemática" (Bajtín, 1975: 13), nos interesa de modo particular la ofrecida en primer lugar bajo el título de "La ciencia del arte y la estética general".

Bajtín parte en ella del reconocimiento del importante esfuerzo teórico que tuvo lugar en la Rusia de su tiempo en el dominio de la ciencia del arte y, muy particularmente, en el de la poética, poética que nuestro teórico acierta a diferenciar de lo que con toda razón llama "pensamiento estetizante" anterior, adulador del arte y cercano a él por razones de consanguinidad.

Posteriormente, el hoy famoso e influyente teórico ruso rechaza la posición científica general sobre la que se sustentan las teorías formalistas por oponerse a la estética general sistemática, construyendo sus razonamientos científicos "independientemente de los problemas de la esencia del arte en general" (Bajtín, 1975: 15). Ahora bien, Bajtín efectúa acto seguido una matización para evitar equívocos que nos sitúa sobre la pista del sentido de su concepción de la estética: rechaza entender el problema de la esencia del arte en términos meta-

físicos por impedir éstos una aproximación científica. De todos modos, el error de base de la poética formal no consiste en caer en brazos de una metafísica del arte, sino en crear una ciencia sin tener en cuenta el “conocimiento y la definición sistemática de la especificidad de lo estético en la unidad de la cultura humana” (ibídem). Así, sin una concepción sistemática de lo estético que ofrezca una definición de su relación con otros dominios en la unidad de la cultura humana, no se puede diferenciar el objeto de estudio de la poética, la obra literaria (Bajtín nombra en esta ocasión sólo la instancia de lo real de que se ocupa la poética, sin especificar su objeto de conocimiento), de otras obras verbales, concluyendo con la siguiente afirmación fundamental:

“La poética que carece de la base de la estética filosófica sistemática deviene frágil y accidental en sus fundamentos más profundos. La poética definida sistemáticamente debe ser la estética de la creación literaria. Tal definición subraya su dependencia de la estética general” (ibídem: 16).

Pues bien, no es éste el caso de la poética teorizada por los formalistas rusos, lo que explica el hecho de haberse refugiado en la disciplina lingüística, disciplina necesaria sólo auxiliariamente, que conlleva una sobrevaloración del aspecto material en la creación artística y por tanto implica una concepción de la forma artística como consecuencia de una negativa actitud empírica. Estos razonamientos justifican que Bajtín considere que esta concepción forma parte de la estética material, inaceptable corriente, en sus aspectos globales, que persigue su autonomía frente a la filosofía sistemática, resultando sólo útil para el estudio de la técnica de la creación artística e inútil, consecuentemente, para el estudio de la creación artística en su conjunto, con su especificidad y significación estética.

Así pues, tras esta caracterización básica de la poética formalista como una estética material, Bajtín señala que si ésta no se limita en sus pretensiones al aspecto técnico ofreciéndose en cambio como si se tratara de una teoría estética general no podrá satisfacer la exigencia de fundamentar la forma artística, dejando sin explicación la tensión emocional, volitiva, de la forma e ignorando su capacidad de expresar cierta relación valorativa del autor y del receptor; ni podrá determinar la diferencia entre el objeto estético o contenido de la actividad estética y la obra externa o aparato técnico de la realización estética, haciendo que su investigación sea sólo lingüística; no podrá distinguir las formas arquitectónicas -formas de valor espiritual y material del hombre estético, comunes a todas las artes: v. g. lo trágico-con las formas compositivas que, análogas en las artes, organizan el material, poseyendo carácter teleológico y utilitario y estando destinadas a una valoración puramente técnica: v. g. el drama; no podrá explicar las formas híbridas e impuras de lo estético ateniéndose sólo al arte verbal; no podrá, finalmente, fundamentar la historia del arte, pues no podrá ver el arte en la unidad de la cultura y del proceso histórico de formación de la cultura: “la historia no conoce series aisladas”.

A partir de aquí, el teórico se dispone a avanzar, en el marco de la estética general, en el estudio de la creación artística literaria, ocupándose del estudio del contenido, del material y de la forma y concluyendo con la afirmación de que la principal tarea de la estética consiste en el estudio del objeto estético en su especificidad, objeto estético que no es una cosa -no conviene olvidar las posteriores reflexiones bajtínianas sobre el “cosismo” y el “ideologismo”, su contrario (1979, *passim*)-, sin que éste sea sustituido por ninguna otra etapa intermedia del proceso de realización del mismo.

## IV

Tras la necesaria paráfrasis de estas reflexiones, cabe exponer algunas consideraciones metateóricas de tipo general. En primer lugar, cabe reconocerles su tono equilibrado, dentro de lo que es su posición metateórica y, por tal, escrutadora y valorativa (no se pierda de vista que Bajtín habla desde la filosofía -“también” filosofía de la ciencia literaria-, espacio reflexivo del que ha venido teniendo plena conciencia, tal como dejó escrito a mediados de los años setenta en algunos de sus “apuntes” últimos: “La filosofía comienza allí -dice, 1979, p. 383- donde se acaba la metafísica exacta y donde se inicia otra científicidad. La cual puede ser definida como el metalenguaje de todas las ciencias (y de todos los tipos del conocimiento y de la conciencia)”). Este equilibrio escrutador y valorativo queda ratificado por el hecho de su reconocimiento del importante esfuerzo teórico desplegado en la Rusia de su tiempo, tiempo especialmente convulso, como es archisabido, que habría de repararle a Bajtín amargas experiencias personales (v. Todorov, 1981). Este reconocimiento, curiosamente, se va a prolongar hasta sus últimas publicaciones, en las que, como es el caso de su “Respuesta a la pregunta hecha por la revista *Novy Mir*” (incluido en 1979, pp. 346-353), reconoce a los formalistas rusos como parte de la “alta tradición literaria” de la época soviética, nombrando a Tynianov, Tomachevski, Eijembaum, etc.

En segundo lugar, siguiendo el orden lógico de la exposición, la crítica que efectúa de la situación teórica anterior a la propiciada por los jóvenes especificadores viene a mostrarnos su conciencia metateórica de la necesaria separación que debe existir entre el saber que se pretende científico y las prácticas estéticas, lo que no le va a impedir, por otra parte, criticar el efecto contrario que supuso el desplazamiento al extremo cientificista a que habían llegado los teóricos formalistas. En cualquier caso, lo que resulta de especial interés para nuestro propósito es que deja planteada al hilo de su crítica -no se olvide, insisto, que el trabajo interesa más en esta ocasión por lo que respecta a su aportación a la dilucidación de la relación que pueda existir entre la estética y la teoría de la literatura que por ser crítica de las teorías formalistas de su época- la necesaria separación que debe existir entre pensamiento científico y pensamiento estetizante acerca del arte (v. Mignolo, 1983; Chicharro, 1987, *passim*), lo que nos permite comprender además la distinción que efectúa en un importante trabajo escrito por los años veinte también, “Autor y personaje en la actividad estética” (edit. en 1979: 13-181), entre conciencia cognoscente o científica y conciencia estética, tal como ha planteado Herrero recientemente (1992: 64):

“Bajtín establece una diferencia entre la conciencia cognoscente y la conciencia como percepción-valoración estética. Para la conciencia cognoscente o científica todo lo exterior a ella es objeto, y resulta definido por ella y desde ella. El “otro” entonces no puede ser comprendido ni valorado como “sujeto” (como conciencia autónoma), sino como un objeto analizable, cosificado”.

En tercer término, Bajtín rechaza la poética formalista en tanto que se opone a la estética general sistemática, lo que debe llevarnos inevitablemente a preguntarnos por la concepción que el teórico ruso posee de la estética general y de la estética de la creación literaria en particular, pues no es suficiente apelar a lo que comúnmente se entiende por dicha disciplina filosófica, ya que no sería difícil que afloraran nociones de cierto aspecto fósil. Pues bien, puede deducirse que la filosofía estética general es para Bajtín un dominio metateórico, el

metalenguaje de la ciencia literaria, que viene a profundizar el (escaso) nivel de la problemática de este campo cognoscitivo, ejerciendo un control epistemológico sobre las generalizaciones cuasicientíficas acerca de la historia literaria a que tiende la estética de la creación verbal (Bajtín, 1979: 19). Por otra parte, no debe perderse de vista el explícito rechazo que efectúa de una estética de la creación verbal de base metafísica, reconociéndose en ésta y otras afirmaciones el eco de la fenomenología de su tiempo -de igual modo, este eco resuena en su estudio citado "Autor y personaje en la actividad estética"-, si bien Bajtín efectúa su aportación teórica a algo más que a una husserliana ciencia egológica, tal como el tiempo se ha encargado de demostrar (v. Español Realp, 1992, para la teoría literaria fenomenológica en general), así como hemos de tener en cuenta el hecho de que considere la especificidad de lo estético en la unidad de la cultura y no aisladamente.

Cabe considerar también el rechazo que efectúa de una estética basada en la lingüística por su (neo)positivismo y empirismo de base, etc. El círculo de Bajtín reflexionó tan abundante como sugerentemente sobre lingüística y cuestiones lingüísticas en *Marksizm i filosofija jazyka* (Bakhtine (Volochinov, 1929), en versión francesa de 1977; Voloshinov, 1930, en versión castellana de 1976) y, entre otros, en los "apuntes", redactados entre 1959 y 1961, intitulados "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas (ensayo de análisis filosófico)" (Bajtín, 1979: 294-320). Pues bien, en dichos "apuntes" encontramos numerosas reflexiones que, a propósito de la lingüística en general ahora, no plantean contradicción en principio con las que le llevaron a rechazar con rotundidad la pertinencia de la poética lingüística en tanto que estética de la creación verbal. Afirma a este respecto lo siguiente (1979: 310):

"La lengua, la palabra, son casi todo en la vida humana. Pero no hay que pensar que esta realidad que lo abarca todo y que tiene tantas facetas tan sólo pueda ser objeto de una ciencia que es la lingüística, y que pueda ser comprendida únicamente a través de la metodología de la lingüística. El objeto de la lingüística es tan sólo el material, los recursos de la comunicación discursiva en sí, no los enunciados mismos, no las relaciones dialógicas entre ellos, no los géneros discursivos".

Queda ratificada, pues, su original posición metateórica de 1924 a propósito de la inconveniencia de una poética formalista.

Estos planteamientos básicos le llevan a propugnar una estética de la creación verbal o teoría de la literatura o ciencia literaria (ahora aludiré a la cuestión de la denominación) que no sea metafísica ni empirista ni "material", sino por el contrario de orientación dialéctica y materialista, al especificar lo que es el objeto estético, muy consciente de su carácter contingente (Bajtín, 1989: 75), de lo que es la pura y simple materialidad de la obra literaria, lo que no debe hacernos presuponer que separe el "cuerpo" del "sentido" (v. 1979: 353), en esto insistirá Mukarovsky "después" (1936) -no resulta oportuno plantear una discusión sobre qué teórico fue el primero en formular sus reflexiones al respecto, dado lo dicho en el apartado dos, lo importante es que ambas reflexiones "converjeron" finalmente, por decirlo con una inteligente palabra de Titunik (1973: 215)-; también, al propugnar la indagación de lo estético literario como un tipo más de práctica cultural, y por tal histórica, que ha de ser delimitado dialécticamente no en sí mismo sino en relación con otras prácticas culturales de cierto hibridismo e incluso ambigüedad estéticos. Nuestro teórico ha seguido manteniendo esta afirmación básica, que le ha llevado a trabajar sobre la cultura popular (Bajtín, 1965;

1975: 487-499), y su consecuente crítica de los formalistas en alguno de sus textos últimos (1979: 347-348):

“En la afición especificadora se menospreciaron los problemas de relación y dependencia mutua entre diversas zonas de la cultura, se olvidó que las fronteras entre estas zonas no son absolutas (...) no se tomó en cuenta el hecho de que la vida más intensa y productiva de la cultura se da sobre los límites entre diversas zonas suyas, y no donde y cuando estas zonas se encierran en su especificidad”.

El teórico hace también la propuesta de tener en cuenta en todo este proceso de conocimiento los elementos actuantes de la tradición cultural y estética -la cuestión de las “formas arquitectónicas”, por ejemplo-, así como la importancia pragmática de autor y receptor.

Bajtin posee, después de todo lo dicho, clara conciencia del espacio disciplinar epistemológico desde el que reflexiona, así como del espacio “regional”, por decirlo así, que ocupa la teoría de la literatura en el sistema de las ciencias humanas, reconociéndole sus posibilidades científicas (de otro tipo en relación con las posibilidades de las ciencias exactas, en lo que insiste en 1979: 346 y ss. y 383). Por esta razón, utiliza con un mismo valor las denominaciones de estética de la creación verbal, teoría de la literatura y ciencia literaria para nombrar ese dominio cognoscitivo. Basta echar una mirada a algunos de sus trabajos para comprobarlo. Así, entre otros, en “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela” (1976: 237-409), se refiere tanto a la “teoría de la literatura”, a propósito del uso especial que tiene en ella el término cronotopo proveniente de la teoría de la relatividad (p. 237), como a la “ciencia literaria” (p. 409). Ahora bien, la denominación que le resulta más querida es la primera, “estética de la creación verbal”, lo que explica su uso para titular un libro póstumo de carácter misceláneo que recupera trabajos suyos escritos entre 1919 y 1974 (1979), trabajos que siempre se han movido en dicha área de conocimiento, tal como dejó dicho el propio autor y reconoce el compilador del libro (1979: 10), ya se ocuparan de cuestiones metateóricas, de teoría de la novela, de teoría de los géneros del discurso, del concepto de texto, etc., etc.

Para ir concluyendo podemos afirmar que Bajtin, al redefinir la estética general y definir la estética de la creación verbal en los términos considerados -el hecho de que ubique las teorías formalistas en una corriente que llama, a pesar de todo, “estética” material, es todo un síntoma de la redefinición que está operando-, está contribuyendo poderosamente a lo que Simón Marchán (1971, p. 15) considera proceso de disolución de las estéticas sistemáticas de procedencia decimonónica con mayor efectividad que la desarrollada por los formalistas rusos y en una dirección de movimiento, seguida también por Mukarovsky, de amplia repercusión teórica actual y de desarrollo impredecible, si es que están en buena vía las siguientes afirmaciones de Paul de Man: “La filosofía, en Inglaterra igual que en el continente, está menos liberada de modelos tradicionales de lo que a veces sus exponentes pretenden creer, y el lugar prominente, aunque nunca dominante, de la estética entre los principales componentes del sistema es una parte constitutiva de este sistema. Por tanto, no es sorprendente que la teoría literaria contemporánea haya surgido fuera de la filosofía y, a veces, en rebelión consciente contra el peso de su tradición (...) Contiene un elemento pragmático que la debilita como teoría, pero que añade un elemento subversivo de impredecibilidad y la convierte en una especie de comodín en el serio juego de las disciplinas teóricas” (1986: 18-19).

El hecho de afirmar la existencia de esta ancha dirección de movimiento, con sus jugo-

sas contradicciones, excesos e incluso negaciones, no elimina obviamente la multivocidad teórica. Está para demostrarlo la compleja realidad actual del pensamiento literatológico, por decirlo con un adjetivo de Mignolo: La ciencia literaria es aún muy joven y la realidad literaria un fenómeno demasiado complejo “para que se pueda hablar de un método único -dice el propio Bajtín (1979: 348)- que lo salve todo en los métodos literarios”. En cambio, sí conviene reparar en que dicho sobresaliente teórico ha contribuido, y está contribuyendo, de manera decisiva en el desarrollo de una disciplina materialista, esto es, de orientación científica, que levanta su edificio teórico ni esencial ni estetizante sobre una base conceptual desvinculada de las prácticas estéticas, evitando toda confusión entre objeto real y objeto de conocimiento, distinguiendo entre conciencia cognoscente y conciencia estética etc., consciente de su propia historicidad y especificidad cognoscitiva en relación con las ciencias llamadas exactas, profundizando su problemática, etc. Ésta es la dirección de movimiento que sigue toda teoría de la literatura que se pretende de orientación científica. Otras teorías literarias, igualmente respetables, pero que no siguen esta radical orientación, se sustentan en otro “lugar”, en relación de consaguinidad con los entes reales literarios, racionalizando particulares apreciaciones estéticas, alimentando a la disciplina estética y nutriéndose al mismo tiempo de ella.

Para acabar estas notas de aproximación al pensamiento bajtiniano sobre tal cuestión de principios, es necesario hacer referencia una vez más a la corriente teórica que, siguiendo entre otras tantas corrientes la dirección de movimiento auspiciada por tales reflexiones epistemológicas, se ha desarrollado más complejamente gracias a la fecunda y viva herencia de su pensamiento. Me refiero a la semiótica, el marco teórico interdisciplinario más adecuado, por su complejidad y grado de formalización teóricas, donde asentar la teoría de la literatura. No se debe, pues, a la casualidad que, entre otros, S. Wahnón (1991) haya considerado la poética bajtiniana como un ejemplo temprano de semiótica literaria al ser concebida como teoría de la literatura integrada en una teoría del arte que atiende especialmente a los significados transmitidos por la estructura artística. Y algo más: que atiende a la relación de las prácticas literarias con otras prácticas de cultura, que atiende a su vinculación con determinadas formas históricas no directamente traducibles en el aspecto material de la creación artística, etc., etc.

De igual forma que Jakobson consideró que *Marksizm i filosofija jazyka* y en particular la “dialéctica del signo” “garde ou plutôt acquiert une grande valeur suggestive à la lumière des débats sémiotiques actuels” (1977: 8), las reflexiones sobre estética y teoría de la literatura que hemos considerado alcanzan un gran valor a la luz de los debates semióticos actuales.

## Referencias bibliográficas

- BAJTIN, M. (1965), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, Barral, 1974.
- (1975), *Teoría y estética de la novela* (Trabajos de investigación), Madrid, Taurus, 1989.
- (1979), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1989, 3 edición.
- BAKHTINE, M. (V. N. VOLOCHINOV, 1929), *Le marxisme et la philosophie du langage (essais d'application de la méthode sociologique en linguistique)*, Paris, Les Editions de Minuit, 1977 [v. VOLOSHINOV, V. N., ver. castellana].

- CHICHARRO CHAMORRO, A. (1987), *Literatura y saber*, Sevilla, Alfar.
- (1990), "Estética y teoría y crítica literarias (Notas para un estudio de sus relaciones actuales)", en HERNANDEZ GUERRERO, J. A. (ed.), *Teoría del arte y Teoría de la literatura*, Cádiz, Seminario de Teoría de la Literatura, pp. 105-117.
- ERLICH, V. (1969), *El formalismo ruso (Historia-doctrina)*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- ESPAÑOL REALP, I. (1992), *La teoría literaria de Roman Ingarden*, Granada, Universidad de Granada (tesis doctoral publicada en microfichas).
- GARCIA BERRIO, A. (1989), *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra.
- HERRERO CECILIA, J. (1992), "Mijail Bajtín y el principio dialógico en la creación literaria y en el discurso humano", *Suplementos Anthropos*, 32 ("Historia de la relación Filosofía-Literatura en sus textos"), pp. 55-66.
- JAKOBSON, R. (1960), "Lingüística y poética", en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975, pp.347-395.
- JAKOBSON, R. (1977), "Préface" a BAKHTINE, M. (V. N. VOLOCHINOV, 1929), pp. 7-8.
- MAN, P. de (1986), *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor, 1990.
- MARCHAN, S. (1971), "Introducción a la estética semiológica de Jan Mukarovsky", en MUKAROVSKY, J., pp. 7-22.
- MEDVEDEV, P. N. (1928), *Formal'nyj metod v literaturovedenii*, Leningrado; *The Formal Method in Literary Scholarship*, Baltimore and London, The Johns Hopkins UP, 1978.
- MIGNOLO, W. D. (1983), "Comprensión hermenéutica y comprensión teórica", *Revista de Literatura*, XLV, 90, pp. 5-38.
- MUKAROVSKY, J. (1936), "El arte como hecho semiológico", *Arte y Semiología*, (ed. de Simón Marchán), Madrid, Alberto Corazón, 1971, pp. 27-38.
- SCHMIDT, S. J. (1980), *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura (El ámbito de actuación social LITERATURA)*, Madrid, Taurus, 1990.
- TITUNIK, I. R. (1973), "El método formal y el método sociológico (M. M. Bajtín, P. N. Miedviediev, V. N. Voloshinov) en la teoría y el estudio de la literatura en Rusia", en VOLOSHINOV, V. N., pp. 213-242.
- TODOROV, T. (1981), *Mikhail Bakhtine, le principe dialogique*, Paris, Seuil.
- VAZQUEZ MEDEL, M. A. (1987), "La semiosis estética en los textos literarios", *Discurso (Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria)*, 1/1, 113-123.
- VOLOSHINOV, V. N. (1930), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- WAHNON, S. (1991), *Introducción al estudio de las teorías literarias*, Granada, Universidad de Granada.
- YAGUELLO, M. (1977), "Bakhtine, l'homme et son double", en BAKHTINE, M. (V. N. VOLOCHINOV, 1929), pp. 9-11.
- ZAVALA, I. M. (1991), "Mijail Bajtín y su círculo en la crisis de sentido en la posmodernidad", en *La posmodernidad y Mijail Bajtín*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 11-32.